

CAPÍTULO I

Uzbekistán en el debate teórico sobre ‘transiciones a la democracia’ y ‘transiciones a otra cosa’

“The fall of the Berlin wall in November 1989, a metaphor for the collapse of communism throughout Eastern Europe and the former Soviet Union (FSU) between 1989 and 1991, ushered in a new era in world politics... An important part of the fall of communism and the perception that this removed a major challenge from Western liberal democratic capitalism has been the assumption that communist regimes would be replaced by democratic polities.”¹

Graeme Gill

Al ya casi finalizar el siglo XX, el contexto bipolar, que había sido característico desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, parecía llegar a su fin. Ante dicho acontecimiento todas las miradas se tornaron hacia el gigante del continente Americano, los Estados Unidos, país que había sido el contrincante único y principal de la antigua Unión Soviética. Con el derrumbamiento del sistema centralizado soviético, tanto en el ámbito político como económico, se creyó que lo más natural sería la implementación del tan en voga binomio de capitalismo y democracia liberal en los países que habían tenido al comunismo como base.

Esta suposición, ampliamente compartida por académicos y figuras políticas de la época, se reflejó en la inclusión de los antiguos regímenes comunistas a la denominada “third wave of democratization”², nombre que se le dio al “sweep of political change across the globe beginning in southern Europe in the early-mid 1970s, extending into Latin America in the 1970s and 1980s, east Asia in the 1980s and the communist world in the 1980s and 1990s.”³ Se mantenía la ilusión de lograr un mundo en el que un orden liberal-democrático fuera el común denominador en la vida política, social y económica de toda la humanidad.

¹ Graeme Gill, *Democracy and Post-Communism: Political Change in the Post-Communism World* (Londres: Routledge, 2002), 1.

² Samuel P. Huntington, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century* (Norman and London: The Johns Hopkins University Press, 1996).

³ Gill, “Democracy and Post-Communism,” 1-2.

Pero, ¿sería viable que un sistema de gobierno democrático se implementara en todo el mundo?, ¿la transición hacía un régimen democrático sería exitosa en cada uno de los países inmersos en esta ola de cambio político? Con estas preguntas se inició un nuevo debate que opacó al optimismo de la época. Algunos académicos manifestaron su entusiasmo por incluir la región poscomunista en los estudios comparativos. Al respecto Philippe C. Schmitter y Terry Lynn Karl, llegaron a expresar “all these cases of regime change-regardless of their geopolitical location or cultural context-should (at least hypothetically) be regarded *as parts of a common process of diffusion and causal interaction.*”⁴ Con lo anterior se puede inferir que el contexto cultural y la ubicación geopolítica de cada nación son factores poco resistentes al proceso de difusión e interacción causal y que este último de un modo u otro hará converger a las naciones en sus diseños institucionales, prioridades de gobierno y prácticas políticas. Este supuesto teórico-metodológico, implicaba inevitablemente, como señalan Schmitter y Karl, “estirar” los supuestos, conceptos e hipótesis sobre procesos de transición formados de cara a los casos de Latinoamérica y Europa del Sur a “peoples and places never imagined initially”.⁵ De este modo, el estiramiento conceptual, en lugar de una reconstrucción conceptual, amenazaba con sofocar la particularidad histórico-cultural de los nuevos países que serían objeto de estudios comparativos y con restarle a los últimos su capacidad explicativa y predictiva.

Este riesgo fue percibido por especialistas de estudios de área que consideraron relevantes las particularidades de cada actor, es decir, el contexto cultural, histórico y

⁴ Philippe C. Schmitter con Terry Lynn Karl, “The Conceptual Travels of Transitologists and Consolidologists: How Far to the East Should They Attempt to Go?” en *Contemporary Russian Politics: A Reader*, editado por Archie Brown (Oxford: Oxford University Press, 2001), 462. Las cursivas son mías.

⁵ Schmitter con Karl, “The Conceptual Travels,” 459.

geopolítico, pues los valoran trasfondos importantes para analizar cada caso de manera particular y no como parte de un conjunto de eventos. Dentro de esta corriente se encuentra la opinión de la académica Valerie Bunce, quien le otorga un gran valor al estudio de casos individuales, debido a que éstos “have considerable value-in testing hypotheses, in tracing processes and in developing new concepts. Moreover, they can supply us with much-needed data, and they can help us make sense of a particular puzzling situation.”⁶ Bunce opina que existen contrastes notables entre una transición y otra, por lo que ciertas clases de análisis comparativos no son del todo confiables en estos casos. Vale la pena considerar su argumento *in extenso*:

The striking contrasts between transitions to democracy in the south and postcommunism in the east suggest that certain kinds of comparative exercises are highly suspect. First, there is a danger in presuming fundamental similarities when the similarities posited are in fact superficial and highly misleading. Ethnic diversity is a case in point... Here, I refer, for instance, to the sheer magnitude of diversity in the region and its correlation with religious, political, socio-economic and spatial markers; the powerful historical meanings attached to ethnicity, nation, religion and state; the role played by state socialist regimes in developing national consciousness, as well as national elites, national institutions and proto-states within states; the central place of ethnicity, national identity and national movements in ending the communist experiment; the role of ethnicity in not just the process of nation and state building and democratization, but also in the transition to capitalism... Another danger is to transplant onto eastern European soil arguments developed in response to the very different conditions existing in Latin America and southern Europe. Take, for instance, the argument developed in the southern context that publics are demobilized during transitions to democracy and that this contributes in positive ways to the democratization process... This leaves us with a final problem. If such different contexts call into question the transfer of concepts and arguments from south to east, then they most assuredly challenge the validity of using the southern experience to *predict* developments in Eastern Europe.⁷

Existen diferencias entre las transiciones latinoamericanas, sur europeas, de Europa del este y poscomunistas. Algunas de éstas son destacadas por Schmitter y Karl:

⁶ Valerie Bunce, “Paper Curtains and Paper Tigers,” en *Contemporary Russian Politics: A Reader*, editado por Archie Brown (Oxford: Oxford University Press, 2001), 494.

⁷ Valerie Bunce, “Should Transitologists be Grounded?” en *Contemporary Russian Politics: A Reader*, editado por Archie Brown (Oxford: Oxford University Press, 2001), 479.

This is not to say that one should deliberately ignore possible sources of variation across world regions... Condensing and simplifying, four contrasts stand out: in the point of departure, in the extent of collapse of the ancien régime, in the role of external actors, and in the sequence of transformative processes.⁸

Uno de los contrastes que estos autores consideran más importante es el relacionado con el punto de inicio en la estructura ocupacional de los procesos de transición en países poscomunistas y que atribuyen a “many years of policy measures designed to compress class and sectoral distinctions, equalize material rewards and, of course, eliminate the diversity of property relations.”⁹ Pero incluso el reconocimiento de esta diferencia respecto a transiciones en otras regiones pareció poco satisfactorio a Bunce quien ubica los “contrastos impresionantes” en otras áreas (cuya naturaleza es importante definir):

[W]hat can be concluded is that the differences between postcommunism and the transitions in the south are far more substantial than Schmitter and Karl’s discussion seems to imply. Let me highlight just the most important of them. First is the nature of authoritarian rule... There are also significant differences in the mode of transition... Another difference is in the international context of transition... The *most striking contrast*, and the one that bears most directly on the question of democracy, is *in the transitional agenda*.¹⁰

Probablemente el contraste relevante que identifica Bunce y que Schmitter y Karl pasan de largo, reside en que Bunce no asume que todas las transiciones deban ser vistas *as parts of a common process of diffusion and causal interaction*. Sólo así podía ella advertir que las agendas de transición de algunos países proponían objetivos político-económicos que distaban de reflejar la convergencia que el gran proceso de difusión e interacción causal iba supuestamente a producir. Quizá el enfoque que utiliza Bunce sea más cualitativo, obligándola por ello a concentrarse en las cosas que hacen los nuevos gobiernos, dejando de lado la estructura o fachada formal que ciertamente sugiere que las políticas tendrán que ser democráticas si la constitución y las instituciones son, al menos en su diseño,

⁸ Schmitter con Karl, “The Conceptual Travels,” 463.

⁹ Schmitter con Karl, “The Conceptual Travels,” 463.

¹⁰ Bunce, “Should Transitologists be Grounded?” 474-475. Las cursivas son mías

democráticas. Sin embargo, si vistas por si solos los objetivos de los nuevos gobiernos lejos de promover la democracia y el libre mercado lo subvierten, entonces uno no puede asumir que se trate de casos de proceso común de difusión e interacción causal. Ahora bien, si uno nota que los objetivos de los nuevos gobiernos tienen una fuerte vinculación con ideales y practicas histórico-culturales entonces uno sólo puede concluir que las sociedades en las que operan dichos gobiernos, aunque expuestas y vulnerables al proceso de difusión e interacción causal son altamente resistentes. Por ello el resultado podría ser, no la convergencia, sino la subversión y captura de las instituciones modernas cuya adopción sería inevitable dado que vendría acompañada de créditos, asistencia técnica y reconocimiento internacional. De este modo, no sería extraño que algunos países celebraran elecciones con la participación de partidos de oposición y tuvieran sus cámaras altas y bajas, y su suprema corte de justicia, todas estas instituciones poscomunistas, pero que generaran resultados que parecieran más provenir de instituciones comunistas que de poscomunistas. Si uno sólo toma en cuenta la fachada institucional podría pensar que tales resultados son perversos. Pero si toma uno en cuenta la historia y la cultura del país o región podrían no parecer resultados tan ajenos o impertinentes.

Esta tesis seguirá el enfoque de Bunce, es decir se concentrará en lo que ha hecho el gobierno de Uzbekistán, sin derramar una sola lagrima por el hecho de que cada día que pasa el régimen político se vuelve menos democrático y más autoritario y sin albergar esperanza alguna de que el país se vuelva algún día democrático. Más allá del espejismo de la transición, esta tesis procurará encontrar la correspondencia entre factores histórico-culturales del país y la sucesión de políticas y acciones de su hombre fuerte y líder máximo Islam Karimov. Por ello, la tesis no es un estudio comparativo, un estudio de caso que se

auxilia de la comparación “intra-regional”. Las especificaciones de Bunce para tal tipo de comparación son las siguientes:

First, a different systems design is employed when: (1) there are strong reasons to argue that very different systems produce what seem to be similar outcomes; (2) the research question involves explaining the existence of these unexpected similarities, and (3) the explanation for these similarities can be presumed to lie outside system-level factors, given the existence of different systems, yet similar results... (4) [Intraregional] comparisons allow us to strike a useful balance between the benefits of comparison- that is, the ability to control some factors while exploring variation- and the benefits of working with good data and precise categories.¹¹

La comparación intraregional resulta pertinente tanto por la afinidad de resultados como de afinidades histórico culturales entre los países centroasiáticos. La forma de gobierno que prevalece en la región como se mencionó anteriormente es el sultanismo y uno de los factores histórico culturales predominantes es la política de clanes. Hay desde luego variaciones en las formas de ejercer el sultanismo y en el alcance de la política de clanes. En la tesis destacaré las peculiaridades del caso de Uzbekistán en ambas prácticas (sultanismo y política de clanes) respecto a los demás países. Por lo pronto ofreceré los rasgos generales de dichas prácticas.

En el sultanismo, de acuerdo a Graeme Gill, “the president is virtually unconstrained by opposition forces or the parliament, and elections and the parliament are a figleaf covering personal rule. Such rule may extend to a form of patrimonialism whereby the president uses the state and its resources as his own property. There are serious deficiencies in the protection of rights.”¹² Para Juan J. Linz y Alfred Stepan el sultanismo implica lo siguiente:

[A] generic style of domination and regime rulership that is, an extreme form of patrimonialism. In sultanism, the private and the public are fused, there is a strong tendency toward familial power and dynastic succession, there is no distinction between a state career and personal service to the ruler, there is a lack of rationalized impersonal

¹¹ Bunce, “Paper Curtains and Paper Tigers,” 493-494.

¹² Gill, “Democracy and Post-Communism,” 4.

ideology, economic success depends on a personal relationship to the ruler, and, most of all, the ruler acts only according to his own unchecked discretion, with no larger, impersonal goals.¹³

El sultanismo se apoya en la estructura de clanes. Sin embargo, la mera existencia de clanes no da pie al sultanismo. Para que exista un sultán es necesario que exista un “acuerdo interclanico” como lo llama Ana Irene Contreras¹⁴ o “pacto transicional” como lo llama Kathleen Collins¹⁵, esto implica que un clan en particular es capaz de obtener el apoyo de otros clanes poderosos para fungir como clan hegemónico y decidir por todos como serán distribuidos los recursos públicos entre los distintos clanes del país. Esta distribución desde luego privilegia el poder y la lealtad de clanes influyentes e ignora o excluye a clanes débiles o insubordinados. En el caso de Uzbekistán, la política estructurada con base en las regiones ha sido un impedimento y no es algo de reciente creación. La formación de la República Socialista Soviética de Uzbekistán (RSSUz) en el año de 1924 reunió a personas, que habían habitado en tres diferentes kanatos y que se habían establecido en diversas partes del Turkestán ruso, dentro de una República Nacional. Uzbecos de la parte este de la República (que hoy en día es el Valle Fergana) y que habían sido parte del kanato de Kokand (también Khodjenti), se veían y eran vistos por otros como diferentes en cuanto a cultura y lengua en relación con los uzbecos de las partes norte, sur y oeste de la República. Los uzbecos que habían vivido bajo el kanato Khiva eran a menudo

¹³ Juan J. Linz y Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe* (Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1996), 52.

¹⁴ Ana Irene Contreras Gutiérrez, *Kazajstán: evaluación de riesgos y posibilidades de la democracia*, Tesis profesional presentada como requisito parcial para obtener el título profesional de licenciado en Relaciones Internacionales en la Universidad de las Américas Puebla (Santa Catarina Mártir, Cholula, Puebla, Verano 2004), 5.

¹⁵ Kathleen Collins, “Clans, Pacts, and Politics in Central Asia,” *Journal of Democracy* 13, no. 3 (Julio 2002): 141-148.

confundidos con los tayikos por sus similitudes físicas y lingüísticas.¹⁶ Las personas que ocupaban las zonas del sur del kanato de Bukhara no eran consideradas del todo uzbekos. En resumen, desde antes de la llegada del mandato soviético, existían distinciones entre la población indígena establecida en las partes noreste, este, centro, sur y noroeste de los territorios que posteriormente formaron la República Uzbeca.

Las cinco regiones en las cuales Uzbekistán fue dividida por la administración soviética (Tashkent, Fergana, Samarkand-Bukhara, Khorezm y Surkhandarya-Kashkardarya) a consecuencia de su formación, aproximadamente correspondieron a aquellas distinciones regionales que predominaban entre la población indígena antes del establecimiento del Estado Soviético. Con el transcurrir del tiempo, la administración soviética reforzó estas distinciones porque utilizó a las regiones como bases para la distribución de los recursos económicos y reclutamiento de cuadros nativos.

En la actualidad, el regionalismo continua siendo parte de la realidad política uzbeca. Donald Carlisle advierte “that regional divisions, which provide perspectives on loyalties and geographic power bases of Uzbek politicians, can be deemed as the most important division among the Uzbeks.”¹⁷ El Estado Uzbeco ha negado la existencia de divisiones regionales y las ha calificado como amenazas para la unidad del país. Sin embargo no es tan fácil hacer que las personas olviden sus antiguas afiliaciones en tan poco tiempo.

¹⁶ Gülsen Aydin, *Authoritarianism versus Democracy in Uzbekistan: Domestic and International Factors*, Thesis submitted to the Graduate School of Social Sciences of Middle East Technical University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Science in the Department of International Relations (January 2004 [consultado el 25 de octubre de 2005]), 85: disponible en <http://etd.lib.metu.edu.tr/upload/12604690/index.pdf>

¹⁷ Donald S. Carlisle, “Power and Politics in Soviet Uzbekistan,” en *Soviet Central Asia: The Failed Transformation*, editado por William Fierman (Boulder and Oxford: Westview Press, 1991), 96.

Han existido y existen políticos que, al representar a su región, ponen en evidencia tales divisiones y lo importante que éstas son. Los clanes importantes de Sharaf Rashidov y del actual presidente Karimov provienen de la región de Samarkand. El antiguo vicepresidente Shukrullah Mirsaidov y quienes lo apoyaban provenían de la región de Tashkent. En las elecciones presidenciales que se efectuaron en el año de 1991, una parte proveniente de la región de Khorezm apoyó a Muhammad Solih, un líder de oposición proveniente de ésta. La elite de cada parte tiende a formar sus propias alianzas, éstas han competido entre sí por el poder político. En nuestros días la elite de la región de Samarcanda domina en la administración de Karimov, lugar del cual él es originario, y por ende las elites de otras regiones son excluidas y sus poderes minimizados.

Por lo anterior, el clanismo regionalista, que sobrevive en la época actual, funciona como un bloque que obstaculiza el camino del país hacia la democratización. La lealtad a una región en particular hace difícil que las personas que gobiernan subordinen esta clase de lealtades tan particulares a una responsabilidad y compromiso político con todo el país. Por ello las divisiones por líneas regionales limitan las posibilidades para el desarrollo de partidos políticos incluyentes e impone barreras a la acción colectiva.

Otros aspectos que han facilitado que Uzbekistán se encuentre en un sultanismo son la mutua exclusión de grupos regionales y la subordinación de éstos a un grupo en específico. Pero ¿cómo han sido posibles la exclusión y la subordinación? Por medio de la implementación de la fuerza y del control del poder. Para tales efectos el papel desempeñado por el Partido Comunista, en este caso el de Uzbekistán (PCUz), ha sido clave. Éste ocupó una posición central durante aproximadamente siete décadas, fue una herramienta trascendental en el manejo de la economía y la política del país, ya que Rusia lo utilizaba como forma de control en cada uno de sus territorios.

La manera en la cual cada región mejoraría sus condiciones era únicamente llegando al poder, y llegar a éste significaba ser el Primer Secretario de dicho partido. La forma en la cual se lograría ocupar dicho cargo sería siendo una persona que a los ojos de Moscú fuera leal, no tuviera lazos con algún movimiento opositor y estuviera dispuesto a obedecer y mantener contenta a la metrópoli. Una vez que se alcanzaba el puesto de Primer Secretario lo que seguía era colocar a personas provenientes de la región en el gobierno, con la finalidad de mantener un control total sobre éste y así ganarse su lealtad para asegurarse que en un futuro no actuaran en su contra.

De esta manera el sultanismo se fortalecía comprando la confianza de los colaboradores. Al respecto Linz menciona:

However, a sultanistic leader simply demands unconditional administrative compliance, for the official's loyalty to his office is not an impersonal commitment to impersonal tasks that define the extent and content of his office, but rather a servant's loyalty based on a strictly personal relationship to the ruler and an obligation that in principle permits no limitation.¹⁸

El apoyo al sultán “is based not on a coincidence of interest between preexisting privileged social groups and the ruler but on interests created by his rule, rewards he offers for loyalty, and the fear of his vengeance.”¹⁹ Una vez alcanzado el poder, la exclusión de otras regiones no se hacía esperar, ya que no se trataba de compartirlo con otras, sino de que una sola persona se adueñara de él y lo utilizara en favor de su región. Ejemplo de lo anterior es lo ocurrido durante el mandato del Primer Secretario del PCUZ Sharaf Rashidov, quien por cerca de tres décadas ocupó dicho puesto, lo que le permitió apoyar a la región de Samarkand (a la que él pertenecía), restarle importancia a las demás regiones, a Moscú y al resto de la URSS.

¹⁸ Linz y Stepan, “Problems of Democratic Transition,” 54.

¹⁹ Linz y Stepan, “Problems of Democratic Transition,” 54.

El partido político no dejó de ser trascendental cuando Uzbekistán alcanzó su independencia, ya que el PCUz se convirtió en el Partido Democrático Popular de Uzbekistán (PDPU) y el puesto de Primer Secretario se convirtió en el de Presidente de la República. Islam Karimov, quien en junio de 1989 fue nombrado Primer Secretario del PCUz²⁰, en el año de 1990 fue nombrado Presidente del país. Con él el sultanismo se consolidó en Uzbekistán, debido a que nunca ha abandonado el poder desde 1989 hasta nuestros días. Adoptó elementos que hicieron pensar que después de la caída del comunismo se transitaría hacia una democracia, como la división de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), una constitución que garantiza en teoría más no en la práctica, los derechos más esenciales como la libertad de expresión y asociación. Desafortunadamente la realidad es otra y la figura de Karimov se ha fortalecido al grado de ser el único que posee el control, en todos los ámbitos, en el país.

Linz y Stepan proporcionan otras de las características que identifican a este tipo de régimen autoritario. Ellos mencionan:

In sultanism, there is a high fusion by the ruler of the private and the public. The sultanistic polity becomes the personal domain of the sultan. In this domain there is no rule of law and there is low institutionalization. In sultanism there may be extensive social and economic pluralism, but almost never political pluralism, because political power is so directly related to the ruler's person. However, the essential reality in a sultanistic regime is that all individuals, groups, and institutions are permanently subject to the unpredictable and despotic intervention of the sultan, and thus all pluralism is precarious.²¹

Como ya había mencionado, la esencia del sultanismo es una autoridad personal libre. Karimov no posee límites en cuanto al ejercicio de su poder se refiere, no hay contrapesos para él, el legislativo y judicial sólo son dos adornos que aparentan efectuar su trabajo, y

²⁰ William Fierman, "Political Development in Uzbekistan: Democratization?" en *Conflict, Cleavage, and Change in Central Asia and the Caucasus*, editado por Karen Dawisha y Bruce Parrot (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 361.

²¹ Linz y Stepan, "Problems of Democratic Transition," 52-53.

que por lo tanto incrementan el poder, no del ejecutivo, pero sí de la figura de Karimov. Este tipo de autoritarismo no se propone fortalecer a la presidencia como institución sino exclusivamente al ocupante actual del puesto presidencial. Cualquier movimiento, partido o persona que para Islam Karimov represente una amenaza, ha sido obstaculizado, perseguido, encarcelado, o en el peor de los casos eliminado. En el sultanismo “there is no rule of law, no space for a semiopposition, no space for regime moderates who might negotiate with democratic moderates, and no sphere of the economy or civil society that is not subject to the despotic exercise of the sultan’s will.”²²

Es posible argumentar que las tradiciones en Asia Central de patriarcado, sumisión, respeto a la autoridad y a los ancianos pueden ayudar a entender, hasta cierto punto, por qué se ha llegado al sultanismo. Los ancianos son respetados dentro de la familia sin cuestionamiento alguno y las relaciones de autoridad en ésta son el reflejo de lo que ocurre en la vida política.²³ En el Uzbekistán actual el Estado ha utilizado cuestiones tradicionales como la *mahalla*, para imponer de una manera efectiva control sobre la sociedad y así legitimarse. La *mahalla* es para los uzbekos, lo que para nosotros sería un vecindario o colonia en la habitamos, es “a transformation of the traditional Central Asian society of neighbors, adapted for modern social and economic conditions.”²⁴ Se encuentra tanto en las zonas rurales como en las urbanas y su historia “goes back to the extended family grouping of the Tajik avlod.”²⁵

²² Linz y Stepan, “Problems of Democratic Transition,” 53.

²³ Aydin, “Authoritarianism versus Democracy,” 83.

²⁴ Sergei P. Poliakov, “Mahalla,” en *Everyday Islam: Religion and Transition in Rural Central Asia*, editado por Martha Brill Olcott, traducido por Anthony Olcott (New York and London: M. E. Sharpe Inc., 1992), 76.

²⁵ Poliakov, “Mahalla,” 76. Se le denominaba *avlod* a un clan patrilineal característico de la sociedad tayika.

Este tipo de agrupación social ha sufrido modificaciones con el paso del tiempo, pero no ha dejado de existir en las sociedades de Asia Central, y por ende en la uzbeka. La *mahalla* fue blanco de cambios durante la era soviética:

With the introduction of Soviet rule, and the nationalization of both land and the means of production, the economic basis for the mahalla was eliminated in the city. In the countryside, however, it only changed form. The differences between the modern mahalla and that of the past (the 1900s-1920s) are obvious. As capitalism destroyed traditional craft production, the urban mahalla began to break down... Preservation of the mahalla within the cities generally led to the mahalla becoming the social unit of the city in the Soviet period as well.²⁶

Cada *mahalla* poseía su comité, la forma en la que elegían a los miembros de dicho comité nos la da a conocer Poliakov:

In the vast majority of instances the committee members are appointed by the elders of the mahalla, with representatives of the regional soviet or the city attending. Women are very rarely chosen for these committees. The committee of the mahalla regulates the entire social and personal life of its territory.²⁷

El reporte de Nations in Transit 2005 da a conocer que “[t]here are now approximately 12,000 *mahallas* in Uzbekistan, each containing between 150 and 1,500 households... They are ruled by *mahalla* committees elected by citizen assemblies.”²⁸ El régimen de Karimov ha establecido un vínculo entre la *mahalla* y el gobierno de la República, por lo que algunos de los conceptos de occidente no tienen cabida dentro de la sociedad tradicional uzbeka. Ejemplo de esto es el concepto de derechos humanos y civiles, basados no en los derechos de la comunidad pero si del individuo. En las sociedades de Asia Central, incluyendo la uzbeka, “the individual is subordinated to the community, a belief arguably reinforced by the Soviet experience.”²⁹

²⁶ Poliakov, “Mahalla,” 76-77.

²⁷ Poliakov, “Mahalla,” 77.

²⁸ Margarita Assenova, “Uzbekistan,” en *Nations in Transit 2005: Democratization in East Central Europe and Eurasia*, editado por Adrian Karatnycky et al. (Washington, DC.: Freedom House, 2005), 720.

²⁹ Paul Kubicek, “Authoritarianism in Central Asia: Curse o Cure?” *Third World Quarterly* 19, no. 1 (Marzo 1998): 30.

Sería demasiado optimista esperar que los uzbekos, que han socializado en una cultura política que subordina lo individual a lo colectivo, adopten de manera casi instantánea las nociones de derechos políticos y civiles basados en una sola persona. Sin compromiso y confianza en la democracia, al igual que tolerancia y respeto mutuo entre las personas, ésta no puede florecer. Si no existe una base social para ella, la mera existencia de instituciones democráticas no puede crearla y mantenerla en el país. Desafortunadamente la transición uzbeca post-soviética sufrió por la falta de estos elementos en su vida política. Es por eso que “division along regional and tribal lines together with the Soviet legacy of cynicism weakens the trust, tolerance and respect in the society.”³⁰ El sultanismo en Uzbekistán no tiene límites, no parecen existir las personas o grupos que reduzcan el poder de Karimov, o de haberlos, prefieren mantenerse en el anonimato por temor a represalias.

Otro de los aspectos que han repercutido para que falle la transición hacia la democracia, no sólo en Uzbekistán sino en toda Asia Central, es la falta de una sociedad civil. Gill manifiesta lo siguiente con respecto a la sociedad civil:

Most agree that the core of the civil society is the existence of organisations and groups autonomous from the state which act to defend the interests of their members, including against state intervention. But few seek to extend the concept further than this sort of counter-position to the state.³¹

En relación a la existencia de sociedad civil en Estados autoritarios, el mismo autor menciona:

An authoritarian, highly penetrative state can provide certainty, but by not leaving room for civil society to develop, it can undermine that process... If the state does not recognize the right of free organization and political activity, civil society cannot exist.³²

³⁰ Kubicek, “Authoritarianism in Central Asia: Curse o Cure?” 30.

³¹ Gill, “Democracy and Post-Communism,” 83.

³² Gill, “Democracy and Post-Communism,” 87.

Con el Estado jugando un papel importante en el desarrollo económico, “la existencia de fuerzas sociales independientes es relativamente débil.”³³ En el caso particular de Uzbekistán, Gill expresa que el “power remained in the hands of the old regime at the second, mostly republican level after the collapse of the federal center, with weak civil society forces effectively sidelined.”³⁴

Una de las formas que el Estado uzbeko utiliza para que la sociedad civil sea, algo más que débil, es la dependencia de la clase media a éste. En las repúblicas que se encuentran en esta zona geográfica, incluyendo Uzbekistán, la clase media se encuentra conformada por profesionales, como maestros, médicos e ingenieros, muchos de los cuales dependen de los pagos que provienen del presupuesto estatal o de pequeños hombres de negocios, principalmente comerciantes. Los empresarios se sujetan en gran medida a las autoridades locales y centrales, cuyo poder “is unlikely to be challenged or influenced by a middle class, which is dependent on the state”³⁵, es por ello que para los primeros su situación no es segura.

Otro medio para inhibir el desarrollo de la sociedad civil en el país es el control oligárquico de la economía. La privatización efectuada en el periodo post-soviético es uno de los factores que perpetuó la débil posición de la clase media. En un intento por conseguir el apoyo de la elite dirigente, Islam Karimov le permitió a ésta, adquirir las fábricas y propiedades que habían administrado durante el periodo soviético.³⁶ De esta manera la clase media no mejoró su posición, como resultado de la privatización que no les permitió ganarse un lugar en la vida económica, y mucho menos política del país. Todavía un

³³ Gill, “Democracy and Post-Communism,” 90. [mi traducción].

³⁴ Gill, “Democracy and Post-Communism,” 103.

³⁵ Anna Matveeva, “Democratization, Legitimacy and Political Change in Central Asia,” *International Affairs* 75, no. 1 (Primavera 1999): 35.

³⁶ Aydin, “Authoritarianism versus Democracy,” 85.

pequeño pero poderoso grupo mantiene el poder económico y Karimov utiliza la distribución de los recursos económicos del país para asegurarse su lealtad y así incrementar su poder.

Ha sido casi imposible asegurar que se efectuó una transición hacia la democracia desde que Uzbekistán alcanzó su independencia de la ex URSS. El sultanismo posee elementos que lo han fortalecido, algunos con raíces que provienen desde el origen mismo de los uzbekos y otros que surgieron durante el periodo soviético y post-soviético. En la actualidad esta tendencia no parece desvanecerse, puesto que Islam Karimov es una figura sumamente poderosa, única y trascendental en todos los ámbitos del país. Con algunas variaciones ocurre lo mismo en Kazajstán encabezado por Nursultan Nazarbayev quien lleva 15 años como presidente; en Turkmenistán con Saparmurat Niyazov, quien lleva también 15 años en el poder, pero que ha sido ratificado por el parlamento como presidente vitalicio; y en Tayikistán con Imomali Sharipovich Rakhmonov quien lleva doce años en el poder pero ya enmendó la constitución para competir en las elecciones del 2006 y del 2013. Todos estos sultanes operan sobre la base de clanes hegemónicos en sus países, de los cuales son distinguidos miembros: Nazarbayev del clan Ulu Zhuz (o *yuzo* Mayor); Niyazov del clan Tekke; y Rakhmonov del clan Kulyabi.³⁷

En los posteriores dos capítulos se estudiará de manera más detallada el por qué del origen de este régimen autoritario, sobre las condiciones culturales que han posibilitado que una sola persona dentro de un país posea tanto poder, por tanto tiempo. De este modo, será posible iniciar una *reconstrucción conceptual* que explique la *divergencia* de la región Centro Asiática respecto a lo que Schmitter y Karl Ilaman “proceso común de difusión e

³⁷ Contreras Gutiérrez, “Kazajstán: evaluación de riesgos,” 55, 93 y 90.

interacción causal” y ayude a *predecir con más precisión* el comportamiento de actores políticos de la región y la evolución de sus sociedades.